



**PALABRAS DEL GERENTE GENERAL, JOSÉ DARÍO URIBE, EN LA  
CLAUSURA DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE  
EDUCACIÓN ECONÓMICA Y FINANCIERA “AVANCES DE LAS  
POLÍTICAS Y PRÁCTICAS GLOBALES Y LA EXPERIENCIA  
LATINOAMERICANA”, ORGANIZADA POR LA OCDE, EL BANCO  
MUNDIAL, FOGAFÍN, LA CAF Y EL BANCO DE LA REPÚBLICA**

**CARTAGENA, 1 DE NOVIEMBRE DE 2012**

Para mí es un honor cerrar esta conferencia sobre la educación económica y financiera “Avances de las políticas y Prácticas Globales y la Experiencia Latinoamericana”, auspiciada por la OCDE, el Banco Mundial, la CAF, Fogafín y el Banco de la República. Nos acompañaron voces autorizadas en esta materia, provenientes del mundo entero, como la del Secretario Adjunto de la OCDE, el Sr. Yves Leterme; la Directora de Finanzas y Desarrollo del Sector Privado, del Banco Mundial, la Sra. Marialisa Motta; el Presidente de la Red Internacional de Educación Financiera de la OCDE, el Sr. André Laboul, además de otras personalidades destacadas.

No es para menos, dada la importancia reciente que ha adquirido este tema a nivel internacional. En estos dos días hemos tenido la oportunidad de examinar el estado del arte de la educación económica y financiera en el mundo, haciendo énfasis especial en América Latina. Sobre el panorama del continente, Diana Mejía, de la CAF, presentó un balance de la situación actual de la región, mostrando una falta generalizada de coordinación pública y privada, así como de ejercicios de medición y evaluación; asimismo, mostró que en la región solo tres países (Brasil, El Salvador y México) han diseñado una política pública de educación financiera. Otros países, entre ellos Colombia, avanzan en la misma dirección, y como ya tuvo la ocasión de anunciar la Viceministra de Hacienda, Ana Fernanda Manguashca, se está próximo a promulgar el decreto que crea la Comisión Interinstitucional de Educación Económica y Financiera, ente que se encargará de definir la política nacional en este campo. Para el Banco de la

República es de gran importancia hacer parte de esta iniciativa, la cual se convierte en un reto hacia el futuro.

La educación económica y financiera es un elemento crucial de la comprensión de la función de los bancos centrales y, en este sentido, un vehículo para el mejor funcionamiento de la política económica. En la medida en que la gente esté mejor informada y educada, mayor efectividad tendrán estas políticas, y en particular, la monetaria. Es por eso que hemos dedicado esfuerzos en muchos aspectos que tienen que ver con este tema.

De hecho, los programas de educación económica y financiera nacieron en el Banco de la República a finales de los años noventa, cuando fue necesario transmitir a la población la necesidad y las bondades de tener una inflación baja y estable. En esos años la población colombiana no valoraba este objetivo que la Constitución del año 1991 le asignó al banco central, básicamente porque no se percibían los enormes costos asociados con tasas de crecimiento de los precios entre el 20% y el 30% y se habían desarrollado mecanismos de indexación. Tuvo que hacerse un arduo esfuerzo para que la sociedad en su conjunto entendiera los beneficios de una inflación baja y estable y estuviera dispuesta a apoyar la desinflación y asumir los eventuales costos de corto plazo de alcanzarla.

Hemos continuado con nuestros programas y los hemos diversificado y ampliado. Adicionalmente estamos participando junto con otras instituciones del Gobierno en el diseño de la estrategia nacional de educación económica y financiera. En este sentido, un punto de partida fundamental para una sólida estrategia nacional es el diagnóstico de la situación de la población. En estos días, por ejemplo, hemos desentrañado aspectos fundamentales sobre el estado de la educación económica y financiera mundial. Como lo puntualizó Adele Atkinson en la encuesta piloto que la OCDE desarrolló en 14 países del mundo, se pone de manifiesto la falta de conocimiento financiero para una parte considerable de la población en cada uno de los países encuestados. Para el caso de América Latina, durante esta reunión se presentaron resultados para Perú, México, Uruguay y Colombia; estos tres últimos basados en la Encuesta de Capacidades Financieras, financiada por el Fondo Ruso, que está administrado por el Banco Mundial, tal como lo presento Valeria Perotti de esta última institución.

Estas iniciativas nos dan elementos muy importantes que serán la base para los trabajos de la Comisión Interinstitucional que avanzará en la estrategia nacional de educación económica y financiera en Colombia y en otros países de América Latina, así mismo nos permitirán realizar análisis comparativos en el ámbito internacional.

Además de la medición, como lo presentó Flore-Anne Messy de la OCDE, en este evento se enfatizó la importancia de la evaluación para identificar los programas que tienen impactos sobre los conocimientos, actitudes y comportamientos financieros de diferentes grupos poblacionales.

Pero antes de seguir avanzando en el resumen de lo que ha ocurrido en estos dos días de conferencias, déjenme hacer algunas reflexiones sobre la importancia de la educación financiera desde la niñez.

A lo largo de su vida la gente toma decisiones financieras que determinan su futuro. Las habilidades para que éstas sean racionales se adquieren desde la infancia. Los hábitos del ahorro, por ejemplo, se construyen enseñando a los niños y jóvenes a demorar la satisfacción que se deriva del consumo de bienes y servicios cuando estos no son estrictamente necesarios. Asimismo, la costumbre de planear para el futuro se adquiere en estas primeras etapas de la vida y es esencial para un buen comportamiento financiero en el futuro. También se aprende que, para lograr un objetivo de largo plazo, muchas veces es necesario hacer sacrificios inmediatos.

Una buena formación en estas materias durante la etapa escolar es necesaria no solamente para asegurar un proyecto de vida sostenible a estos futuros adultos sino que resulta esencial en la formación de mejores ciudadanos. Si estas bases no se construyen en los primeros años de la vida, será difícil que las personas sean conscientes de la necesidad de hacer planes para su edad de retiro y ahorrar e invertir para lograr sus metas. Por ello, en casi todos los países del mundo existen programas para niños y jóvenes, como lo mostró la experiencia de *Child and Youth Finance International*, presentada por Jared Penner.

Por su parte, Silvia Morais, de la Asociación Brasileira para la Alfabetización Financiera, presentó el exitoso proyecto en colegios de Brasil y uno de los de

mayor envergadura en economías emergentes, cuya evaluación, señala que la educación financiera en el marco del sistema escolar tiene impacto sobre los conocimientos, pero incluso sobre la tasa de ahorro de los estudiantes. Por esta razón, en varios países del mundo estos temas se están incluyendo en el currículo escolar.

Por su parte, en Colombia el Ministerio de Educación y Asobancaria han realizado alianzas para fomentar la educación económica y financiera en los colegios, como tuvo la oportunidad de exponer Daniel Castellanos de Asobancaria. El Banco de la República, por su parte, ha concentrado sus esfuerzos en jóvenes y niños, desarrollando materiales para formación en colegios, así como talleres de ahorro, concursos de ensayo y actividades con las universidades.

En los últimos años hemos visto, cómo las decisiones financieras que deben tomar las personas se han tornado cada vez más complejas y, aún en los países más avanzados, la gente tiene dificultades para entender algunos de los instrumentos financieros existentes. Esta mayor complejidad y la falta de comprensión son, en parte, elementos causantes de la crisis financiera global que aún aflige al mundo avanzado, como lo expresó el Sr. André Laboul durante su presentación. En las economías emergentes, por su parte, aunque menos golpeadas por la crisis, las decisiones financieras son iguales o más complejas.

Por ello, no nos podemos quedar atrás en tratar de dotar a la gente con la información y habilidades necesarias para enfrentar estos retos, y no solo en los niños, sino en los adultos y en los ciudadanos de la tercera edad. Hay mucha evidencia internacional que muestra que los comportamientos financieros de quienes no están bancarizados no incluyen la planeación hacia el futuro ni tienen los instrumentos para poder hacerle frente a eventos imprevistos. Así mismo, trabajos como los de Ana María Lusardi y Olivia Mitchell han encontrado evidencia de la relación entre educación económica y financiera y la planeación para la vejez y el retiro laboral. De acuerdo con lo presentado por Sue Lewis, una de las razones por las cuales las mujeres y otros grupos de la población se encuentran en precaria situación económica en la tercera edad es su menor nivel de alfabetización económica y financiera. Como lo ha

mostrado María del Pilar Esguerra, este es también el caso en Colombia y en otros países de la región.

En nuestro país, además, no apreciamos la oportunidad que nos dio la crisis económica de 1997-1998 para educar a la población sobre los comportamientos individuales que contribuyeron a dicha crisis. Era en estos momentos cuando debimos haberlo hecho para que las personas aprendieran sobre asuntos tales como no sobreendeudarse o tener falsas expectativas sobre los precios de los activos, como la vivienda. Tampoco se buscó educar a la gente cuando se presentó el fenómeno de las “pirámides” a finales de 2008, el cual afectó a tantas familias del país, quienes perdieron sus activos y ahorros. Por ello, el Banco de la República y su Junta Directiva están atentos a cualquier manifestación de comportamientos financieros riesgosos y advierte públicamente sobre ellos, en especial monitoreando la evolución del crédito y los precios de los activos. Esta es también una forma de apoyar la educación económica y financiera.

Así, el reto que tenemos para universalizar este tipo de educación es inmenso. Se requiere aunar esfuerzos para enfrentarlo, tanto en el plano nacional como internacional. Por ello debemos seguir apoyando las iniciativas de medición de la OCDE en la INFE y los documentos que ha generado a partir del intercambio de experiencias de los 105 países que a ella pertenecen y el esfuerzo por establecer las mejores prácticas en este campo, así como el apoyo del Fondo Ruso y del Banco Mundial en la generación de un diagnóstico de los niveles de educación económica y financiera en nuestros países.

Debemos que apoyar también los esfuerzos para que cada vez más países avancen en sus políticas públicas de educación económica y financiera, con un trabajo coordinado con el sector privado, evitando duplicidad de iniciativas y recursos, con la idea de llegar de una forma efectiva a más audiencias.

A los demás patrocinadores del evento: la OCDE, el Banco Mundial, la CAF y Fogafín, gracias de nuevo por este esfuerzo, por la oportunidad de llevar a feliz término este evento en Colombia, y a los asistentes por su participación. Estoy seguro de que todos interiorizamos muchas reflexiones sobre la educación económica y financiera.

Muchas gracias.